

DIVERSIDAD SEXUAL Y CONVIVENCIA: UNA OPORTUNIDAD EDUCATIVA



Ocho años después de la aprobación de las leyes que promueven la igualdad legal del colectivo de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (matrimonio igualitario y ley de identidad de género), se hacía necesario dar cuenta de los cambios sociales respecto a la percepción de la diversidad sexual para analizar en qué medida el acoso escolar de carácter homóforo sigue presente en los centros educativos de nuestro país. Además, esta investigación pretendía posibilitar también el abordaje de algunas cuestiones que no habían sido tenidas en cuenta en estudios anteriores sobre la cuestión, como las actitudes y prácticas del profesorado en activo ante la diversidad sexual.

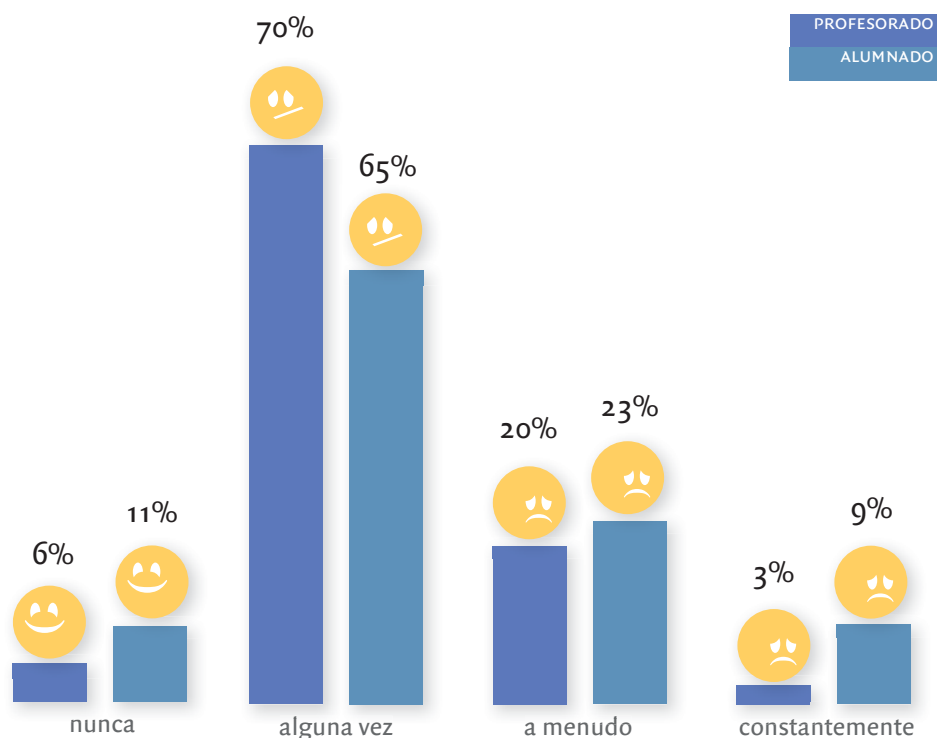
Esos fueron los primeros objetivos que guiaron la puesta en marcha de esta investigación, a los que se unió la intención de comparar las percepciones y actitudes de profesorado y alumnado en relación a la diversidad sexual y el acoso escolar de carácter homóforo. Además, se puso en contexto este tipo de acoso conjuntamente

con otros tipos de discriminaciones que también tienen lugar en espacios escolares, como las de carácter racista o aquellas que tienen que ver con el aspecto físico, la clase social y otros posibles motivos de burla o exclusión.

La investigación se comenzó a diseñar en julio de 2012, momento en el que se optó por una metodología mixta: cuantitativa y cualitativa. El trabajo de campo se llevó a cabo en los primeros meses de 2013 y se recibieron 250 cuestionarios completados por docentes de toda España y 3.236 cuestionarios completados por estudiantes de secundaria, bachillerato y formación profesional. En el caso de la educación infantil y primaria, se utilizaron técnicas de observación participante para acceder al alumnado de estos niveles educativos ya que, debido a su edad, se consideró más adecuado el uso de técnicas alternativas al cuestionario. De este modo, se realizaron 47 talleres en todos los niveles de educación infantil y primaria en 6 centros distintos de las provincias de Madrid y Sevilla en los que participaron casi mil niños y niñas.

AMBIENTE DE CONVIVENCIA EN LOS CENTROS EDUCATIVOS

HAS SIDO TESTIGO DE BURLAS Y/O INSULTOS EN TU CENTRO EDUCATIVO



Tanto entre el profesorado como entre el alumnado, existe, en general, una percepción bastante positiva del ambiente de convivencia en los centros. La media del profesorado considera que el ambiente de su centro educativo es cooperativo. Lo mismo ocurre con la convivencia, que se considera como mayoritariamente relajada. Por su parte, la gran mayoría de estudiantes se siente alegre en su centro de estudios, y define el ambiente general como tranquilo. Sin embargo, un 15,6% del total de docentes han indicado que existe un ambiente competitivo en sus centros y un 22,8% ha marcado las opciones que indican una convivencia tensa. Por su parte, en una clase de 30 alumnos y alumnas hay una media de 2 o 3 que definen el ambiente como tenso y se sienten especialmente tristes en su centro educativo. Estos datos nos hablan de posibles conflictos o incomodidades latentes que corren peligro de pasarse desapercibidas en los discursos de buena convivencia que, generalmente, son los exteriorizados por la comunidad educativa.

“En mi otro instituto me han hecho bullying en 2º y 3º y me parece muy feo, que una niña tan pequeña pueda llegar a pensar las cosas que pensé yo en hacerme. Que una niña se sienta así, quiera irse, y haya pensado la posibilidad de hacerse algo aunque ella no sea la culpable de nada. Todo esto mayormente es por falta de autoestima, sentirse inferior a los demás y que ellos, no obstante, se crean muy superiores... El acoso escolar me parece un tema muy interesante y del que deberíamos de hablar mucho. Es, probablemente, una de las peores cosas que te puede pasar de adolescente. Y sobre todo, la huella que deja, es imborrable”.

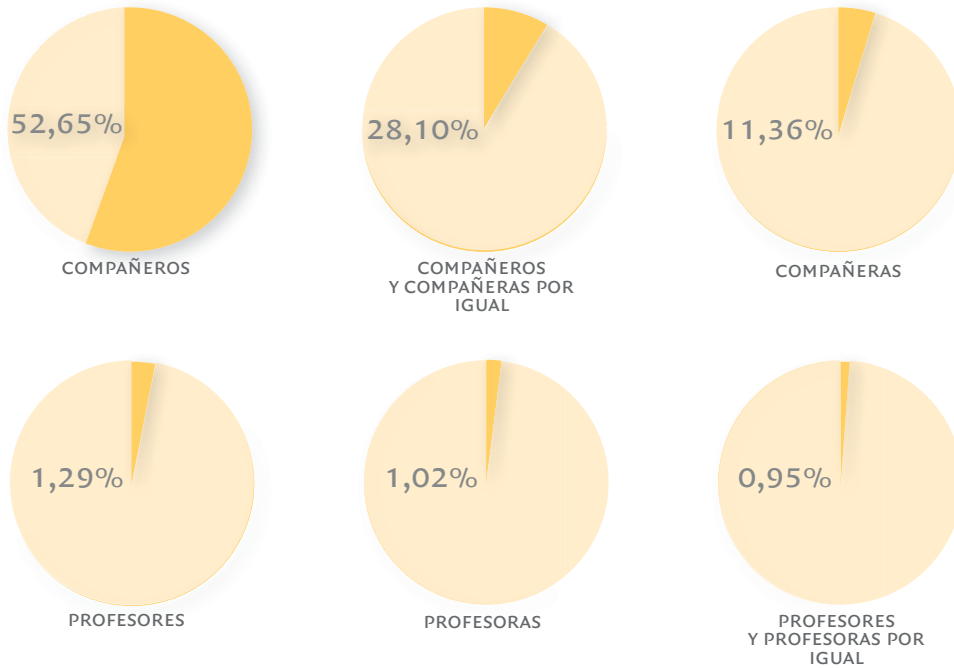
Chica, 15 años.

“No me he encontrado con situaciones especialmente conflictivas, pero soy consciente de que en las aulas existen estas situaciones y no siempre se les da el cauce adecuado”.

Profesora de 60 años de un instituto de educación secundaria (IES) público de Madrid.

CONTEXTO DE LOS INSULTOS Y BURLAS

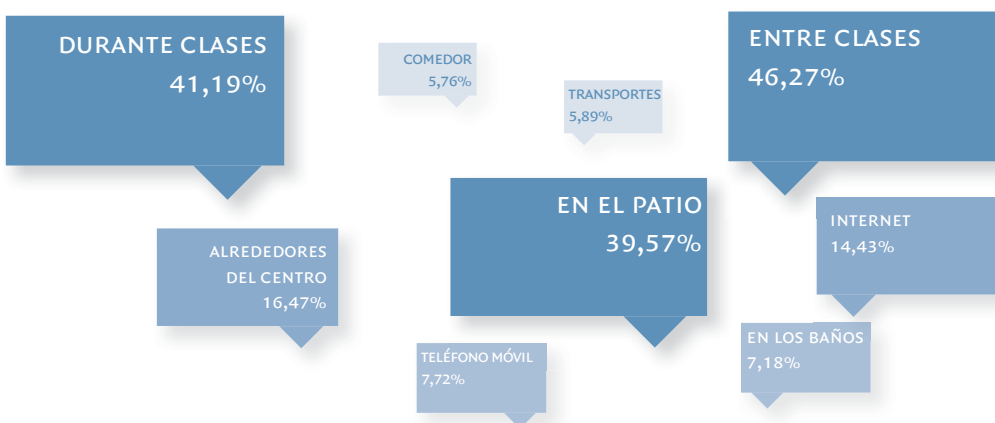
¿? DE QUIÉN/ES PROVIENEN LOS INSULTOS Y BURLAS



La mitad de estudiantes que sufrieron burlas e insultos en su centro educativo afirma haberlas recibido de compañeros varones. Además, según los resultados, si bien no existe diferencia entre los sexos a la hora de recibir burlas e insultos, sí existe una relación: si eres hombre, tienes hasta 12 veces más probabilidades de sufrir acoso por parte de otros compañeros varones que por parte de compañeras mujeres. Por tanto, los alumnos se ven envueltos en una atmósfera más agresiva entre ellos que las alumnas entre ellas.

Respecto al lugar en que ocurren estas situaciones, tal y como se puede observar en el gráfico, destacan aquellos espacios físicos donde existe un mayor y constante contacto entre el alumnado: el 46,27% de quienes han recibido insultos los escuchan en los cambios de clase, el 41,19% durante las clases y el 39,57% en el patio de recreo. No debemos pasar por alto el hecho de que se trata de espacios de carácter público y abierto en los centros educativos. Este dato nos muestra cómo esta violencia en forma de insultos, burlas y discriminación no sólo no se esconde, sino que coloca, tanto a quien se burla como a quien es acosado/a, en una situación social y valorativa muy determinada que refuerza a las personas que insultan y minimizan a las que sufren esta exclusión.

¿? DÓNDE TIENEN LUGAR LOS INSULTOS Y BURLAS



MOTIVOS DE DISCRIMINACIÓN

Las primeras motivaciones de discriminación referidas por los alumnos y las alumnas tienen que ver por un lado con **el aspecto** (no encajar en los patrones de belleza hegemónicos, el sobrepeso y, en menor medida, la higiene y el vestido) y, por otro y en igual o mayor proporción, **la puesta en cuestión del sistema sexo-género** hegemónico: ser o parecer lesbiana, gay o bisexual; ser un hombre que rompe con los roles de género masculinos y, en la misma línea, ser una chica que tiene relaciones sexoafectivas con muchos chicos. Como muestran otros estudios recientes, el machismo sigue muy presente entre nuestros adolescentes y en los centros educativos y, como veremos en los siguientes apartados, la discriminación por orientación sexual e identidad de género también.

“En esta edad, no sé si es esta generación o no, pero existe mucho machismo. Los chicos en esta edad ven su futuro con una chica que les limpie, les cocine y que esté a su disposición para lo que ellos quieran. Si una chica por estar con muchos chicos es una guarra, un chico por estar con otras chicas es un héroe. Eso me parece fatal”.

Chica, 16 años.

“Además de los insultos comunes, maricón, etc.. también se da algo más peligroso creo yo: el rechazo o el dejar de lado a esos compañeros que son diferentes y que, sin saberse si son homosexuales, los alumnos ven distintos. No suelen trabajar con otros con facilidad. No se trata de ‘no trabajo con él porque es marica’, sino ‘no trabajo con él porque es distinto y raro’.

Profesor de secundaria en IES público de Tenerife, 38 años.

“Me parece desmoralizador que a una persona la critiquen por su forma de ser o vestir. Que los profesores te digan que no vales para nada también influye en que te desmorones y lo acabes pensando. Que constantemente te recuerden que tu físico deja que desear y el sentir que nadie se interesa por ti”.

Chica, 15 años.

Los principales motivos de insultos

Entre el alumnado según la percepción del profesorado

- Ser un chico que se comporta como una chica.
- Por cuestiones de higiene.
- Ser o parecer lesbiana, gay o bisexual.
- Sobrepeso.
- Ser una chica que sale con muchos chicos.

Entre el alumnado según el alumnado

- Por no ajustarse a los cánones de belleza.
- Ser o parecer lesbiana, gay o bisexual.
- Sobrepeso.
- Ser un chico que se comporta como una chica.
- Ser una chica que sale con muchos chicos.

Hacia el profesorado según los y las docentes que han recibido insultos en algún momento

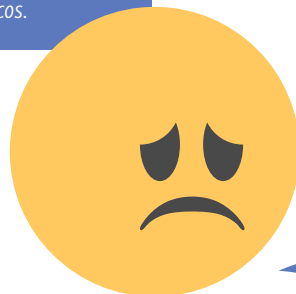
- Vestirse de una forma determinada.
- Por la forma de hablar.
- Ser o parecer lesbiana, gay o bisexual.
- Sobrepeso.
- Ser más bajo o baja que los demás.

Hacia el alumnado según las y los alumnos que han recibido insultos en algún momento

- Sobrepeso.
- Por no ajustarse a los cánones de belleza.
- Ser más bajo o baja que los demás.
- Vestirse de una forma determinada.
- Por la forma de hablar.

En infantil y primaria

- Sobrepeso.
- Estatura.
- Saltarse las normas de género.

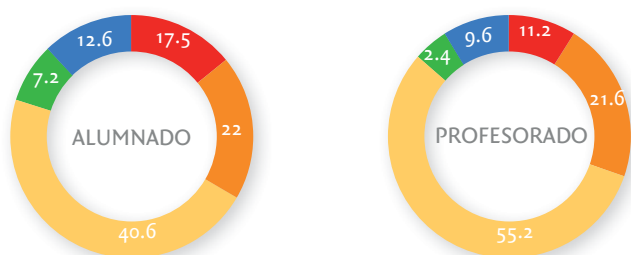


DIVERSIDAD SEXUAL Y VARIANTES DE GÉNERO

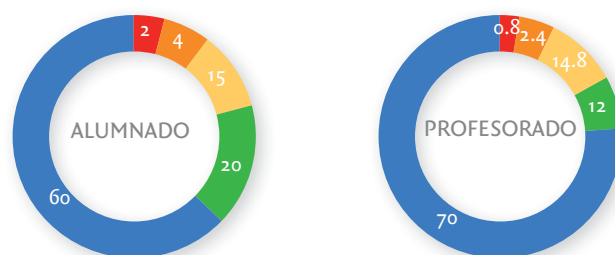
Percepción del alumnado y del profesorado sobre la frecuencia de diversos tipos de acoso relativos a la diversidad sexual

Si pensamos en una clase de 30 estudiantes, 6 de ellos/as habrían presenciado hechos de violencia física motivada por la orientación sexual o identidad de género.

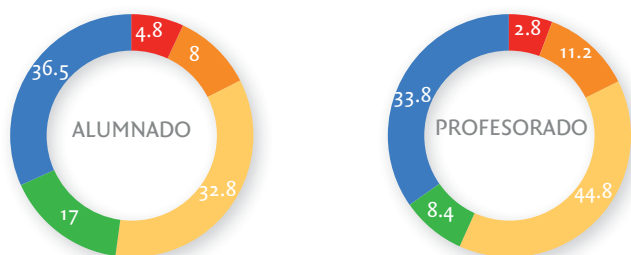
INSULTOS POR HOMOFOBIA / TRANSFOBIA



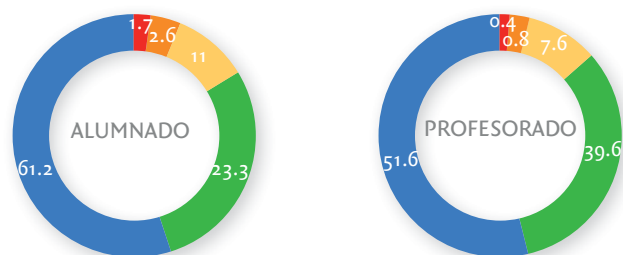
AGRESIÓN POR HOMOFOBIA / TRANSFOBIA



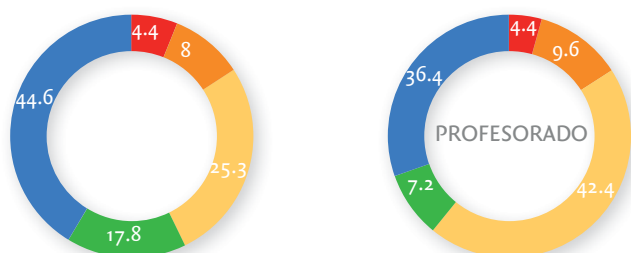
EXCLUSIÓN POR HOMOFOBIA / TRANSFOBIA



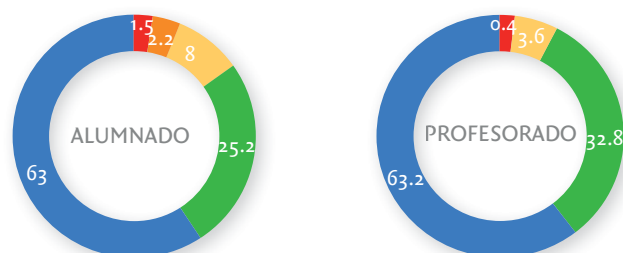
ACOSO SEXUAL POR LESBOFOBIA



AMENAZAS POR HOMOFOBIA / TRANSFOBIA



ACOSO POR PERTENECER A UNA FAMILIA LGBT



CONSTANTEMENTE ■ A MENUDO ■ ALGUNA VEZ ■ No sé ■ NUNCA ■

Al analizar las respuestas encontramos, por orden de frecuencia, que hasta 8 de cada 10 estudiantes han sido testigos de burlas e insultos relativos a la orientación sexual y la identidad de género, tales como “maricón”, “bollera”, “marimacho”, etc. Sólo un 12% afirma no haber presenciado en ninguna ocasión insultos y burlas de este tipo en sus centros educativos. Si tenemos en cuenta el grado de frecuencia desagregado, 2 de cada 5 estudiantes afirma presenciar constantemente o a menudo en su centro educativo insultos y burlas de carácter homófobo, llegando a ser 4 de cada 5 quienes los han presenciado alguna vez.

Las situaciones de exclusión, tales como dejar de lado, evitar la relación directa en clase o evitar la interacción en contextos de ocio, sufridas por ser o parecer homosexual o por mantener un comportamiento que cuestiona los roles de género, han sido presenciadas por casi la mitad del alumnado (46,8%). Hasta un 13,9% afirma haber sido testigo de la exclusión homófoba a menudo y constantemente. Las amenazas y las expresiones de odio hacia la homosexualidad o las personas homosexuales ocupan el tercer lugar; casi 4 de cada 10 estudiantes afirma haberlas presenciado en algún momento (37,6%).

OPINIÓN SOBRE LA EXISTENCIA DE INSULTOS

Aunque es muy mayoritario el porcentaje de alumnado que considera que este tipo de prácticas es inadmisibles y que habría que hacer algo (67,3%), no deja de ser causa de preocupación que casi uno de cada 5 estudiantes justifique este tipo de prácticas de una forma u otra: señalando que ocurre en todas partes y no pasa nada (7,5%), que no hay mala intención y no hay que darle importancia (6,5%) o que es inevitable porque hay gente que se lo merece (5,4%). Nos encontramos con una percepción altamente generalizada en este punto, ya que mientras que entre las chicas un 77% considera que no se debería permitir y habría que hacer algo cuando existen insultos y burlas, este porcentaje baja al 59% entre los chicos, donde los que justifican estas situaciones sube hasta el 25%.

“La mayoría de los insultos son coñas, yo llevo desde 1º de la ESO soportando insultos como gorda, vaca, foca, etc... pero al igual yo contesto y llega un punto en el que nos lo tomamos a coña todos”.

Chico, 17 años.

“Se oye ‘maricón’, ‘bollera’ que, por ejemplo, hay veces que se dicen de forma inofensiva a un amigo tuyo también, no solo como forma de insulto”.

Chico, 15 años.

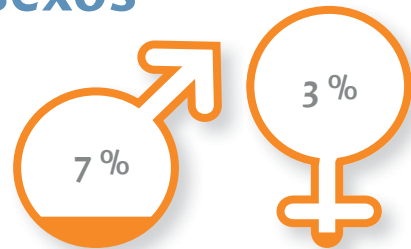
“Creo que las burlas de los compañeros suelen ser bromas. Pero hay personas que al final se cansan de eso y sufren. Pero los que gastan esas bromas no lo saben, a veces”.

Chica, 15 años.

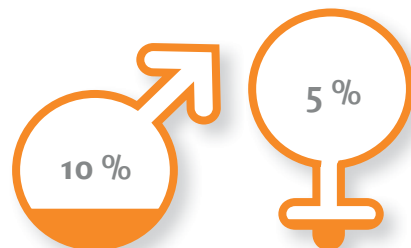
“La verdad es que varias personas del colegio usan expresiones como ‘bujarra’, ‘trucha’, etc. como expresiones para insultarse y no me gusta nada: es una gran falta de respeto para los homosexuales”.

Chica, 13 años.

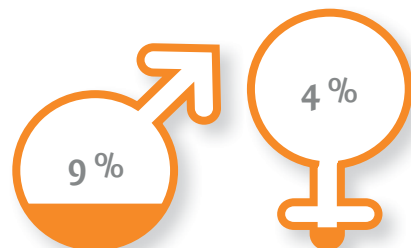
Opinión sobre la existencia de insultos por sexos



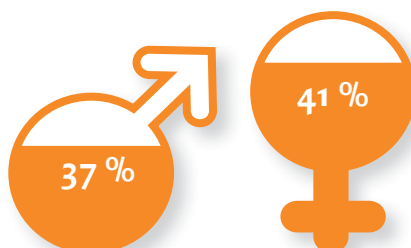
Es inevitable, hay gente que se lo merece



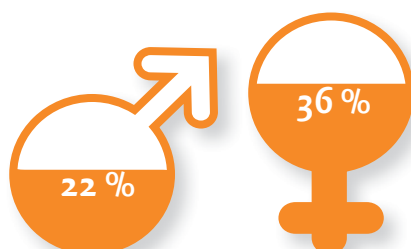
Ocurre en todas partes, no pasa nada



No hay mala intención, no hay que darle importancia



Es un problema, habría que hacer algo



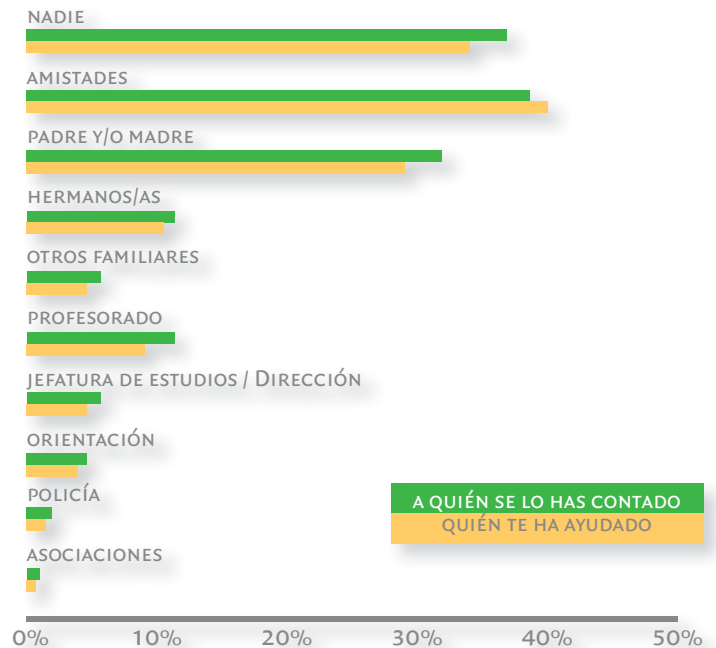
Es grave, no se debe permitir en ningún caso

RESPUESTAS FRENTE AL INSULTO Y LA EXCLUSIÓN

Al preguntar a los chicos y chicas que han sufrido burlas o exclusión a quién se lo contaron y quién les ayudó, vemos que existe una verdadera sensibilización de las redes de apoyo frente a estas situaciones de acoso: esto es, quien es puesto sobre aviso de este tipo de hechos, suele apoyar y ayudar a quien las sufre tal y como muestran los porcentajes de respuesta a ambas preguntas, que son similares. Los miembros de la familia constituyen el principal punto de apoyo ante los conflictos que puedan surgir en el centro escolar. Se observa al mismo tiempo una clara preferencia (39,19%) por las amistades a la hora de compartir las situaciones de agresiones verbales sufridas. Vemos que no es especialmente amplio el número de chicos y chicas que han sufrido insultos y lo pone en conocimiento del personal docente.

¿Qué hacer frente a situaciones de insultos, burlas y discriminaciones? De los y las estudiantes que las han vivido, un tercio no ha pensado o aplicado ninguna medida para evitarlas, lo que denota una falta de herramientas para enfrentarse a ellas o que, simplemente, no se les dio importancia por tratarse de situaciones no reiteradas. En segundo lugar, un 28,02% del alumnado ofendido ha preferido hacer como si no se diera cuenta de la situación, negando e invisibilizando estos conflictos. Mientras tanto, la primera medida que implica una disposición activa para enfrentarse al acoso verbal (15,53%) supone un cambio de actitudes, conductas o preferencias de la persona que sufre el acoso, es decir, desear dejar de ser quien eres para intentar parar el insulto. La posibilidad de quitarse la vida es mayor entre estudiantes LGBT: entre las personas que han sido acosadas y son heterosexuales, el 4% ha pensado en suicidarse. Este porcentaje sube al 13% entre aquellas personas no heterosexuales del estudio, es decir, tres veces más.

¿? A quiénes les has contado y quiénes te han ayudado en situaciones de insultos o burlas



¿? En qué medidas has pensado para evitar las situaciones de acoso



Chico, 17 años. Chica, 15 años.

“A menudo el profesorado se muestra indiferente o distante ante los problemas de los alumnos”.

“El cambiar para agradar a otras personas no me parece bien pero, después de las constantes críticas, hay días en los que desearías ser otra persona, tener otro cuerpo...”

¿QUÉ MEDIDAS TOMA EL PROFESORADO ANTE LA HOMOFOBIA EN LAS AULAS?

Al detectar situaciones de homofobia en el centro escolar, el 50,8% del profesorado encuestado afirma intervenir constantemente frente a un 42,8% que no interviene o no lo hace siempre. Ahora bien, a pesar de la ausencia o falta de continuidad en la respuesta ante las actitudes discriminatorias, parece que este segundo grupo de docentes se sentiría legitimado y respaldado en caso de intervenir puesto que el temor a la reacción del alumnado (4,71%), del equipo directivo (5,88%) o de las familias (9,41%) no consigue determinar la conducta de uno de cada diez docentes.

Precisamente, una de las preguntas del cuestionario tenía por objetivo establecer el conjunto de actuaciones emprendidas cuando un alumno o alumna es objeto de discriminación homófoba. En el caso de que el alumno o la alumna reciba insultos (“maricón”, “bollera”, etc.) o esté siendo dejado de lado por ser o parecer homosexual o hacer cosas del otro sexo, una amplia mayoría del profesorado (entre el 64% y el 71%) gestionaría la situación primero en privado, con víctima y agresores, y, luego, en el aula con toda la clase. Algunos docentes entienden que esta segunda intervención sólo debe darse con el acuerdo previo de la persona afectada. Por otro lado, uno de cada tres docentes derivaría la cuestión a Jefatura de estudios e informaría a las familias de los agresores. Además, gran parte del profesorado pediría ayuda al Departamento de Orientación e informaría al tutor o tutora del grupo así como al resto del equipo educativo para coordinar una actuación conjunta en el aula.

En el caso de amenazas y agresiones, en el apartado abierto para otras reacciones no recogidas en el cuestionario, disminuye la demanda de asesoramiento al Departamento de Orientación así como la propuesta de una intervención conjunta en el aula por parte de todo el equipo educativo. La respuesta educativa parece aquí ceder su lugar a la respuesta disciplinaria: así, la mayoría de docentes que han comentado su respuesta creen necesario cursar la denuncia correspondiente ante la policía al mismo tiempo que, desde el centro, se aplica el Reglamento de régimen interior, sancionando a los agresores con una falta grave o muy grave, la apertura de un expediente disciplinario y la consiguiente expulsión.

EN EL CASO DE AMENAZAS O AGRESIONES FÍSICAS,
BAJA EL PORCENTAJE DE DOCENTES QUE
TRATARÍA LA SITUACIÓN EN PRIVADO

57.2%

PARA LAS AMENAZAS

55.6%

EN CASO DE AGRESIÓN

SE MANTIENE EL QUE LO HARÍA CON TODA LA CLASE

67.2%

PARA LAS AMENAZAS

65.2%

EN CASO DE AGRESIÓN

Y AUMENTA CONSIDERABLEMENTE EL QUE
ACUDIRÍA A JEFATURA DE ESTUDIOS

62.8%

PARA LAS AMENAZAS

70.8%

EN CASO DE AGRESIÓN

O INFORMARÍA A LAS FAMILIAS DE LOS AGRESORES
PARA QUE ABORDARAN EL TEMA EN CASA

48.8%

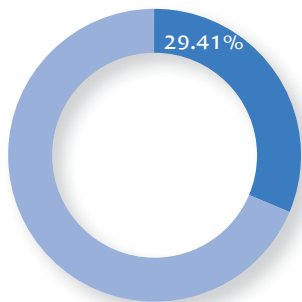
PARA LAS AMENAZAS

56.4%

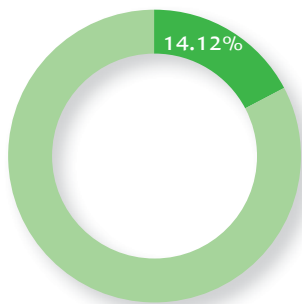
EN CASO DE AGRESIÓN

¿POR QUÉ NO TOMA MEDIDAS TODO EL PROFESORADO?

Entre las razones aducidas por el profesorado que duda ante la intervención o que directamente no interviene, destaca la falta de recursos y estrategias:

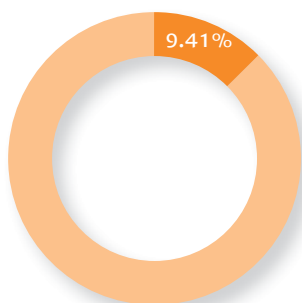


NO SABE CÓMO ACTUAR

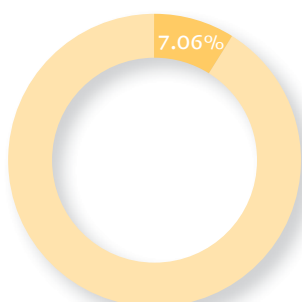


NO SE SIENTE CON LA SEGURIDAD SUFICIENTE PARA ENFRENTAR UNA SITUACIÓN DISCRIMINATORIA

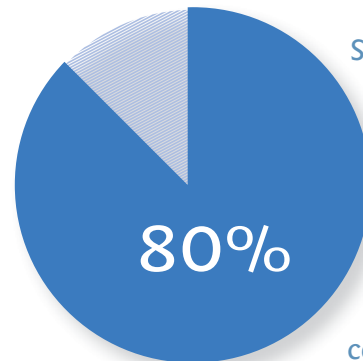
Hay también quien alude a la saturación del momento, prefiere dejar que sean los alumnos y alumnas los que “se las apañen por sí mismos” o duda de las intenciones y motivos reales de las personas que ejercen la discriminación. A este respecto:



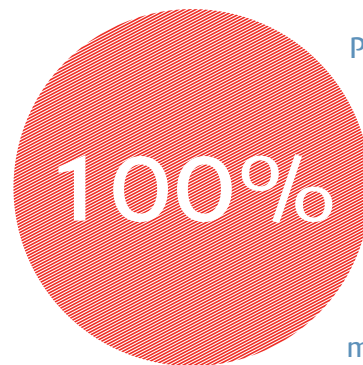
PIENSA QUE SE TRATA DE BROMAS INOFENSIVAS



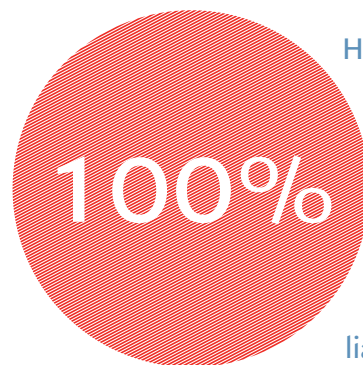
CONSIDERA QUE NO HAY INTENCIÓN HOMÓFOBA



Si nos centramos en el grupo de docentes que no interviene nunca, comprobamos que más del 80% no ha recibido formación específica. Sucede lo mismo con el grupo de docentes que nunca ha tratado cuestiones de diversidad sexual en el aula.



Por otro lado, la falta de formación incide directamente en cada una de las razones aducidas por el profesorado que no interviene ante comportamientos homófobos o no lo hace siempre: el 100% del profesorado que no sabe cómo actuar o no se siente con la seguridad suficiente para intervenir nunca ha recibido formación específica o considera que la formación recibida no ha sido la suficiente.



Hallamos este mismo porcentaje entre aquellos docentes que temen la reacción del alumnado, muestran preocupación ante la posible reacción de las familias o no consideran que haya intención homófoba detrás de este tipo de agresiones.

“La formación recibida ha sido a través de colectivos LGBT, nunca a través de cursos de formación diseñados por la Administración”.

Profesor de secundaria en IES de Tenerife, 47 años.

¿QUÉ HACEMOS ENTONCES? FORMACIÓN

Cuando preguntamos al profesorado sobre la formación recibida para intervenir en casos de comportamientos homófobos, un alto porcentaje (60,4%) afirma no haber recibido ningún tipo de formación, un porcentaje menor (26%) estima no haber recibido la suficiente, y sólo una minoría (12%) declara haber recibido suficiente formación.

Dado que la inscripción en cursos, seminarios y grupos de trabajo es de carácter voluntario y que la oferta de actividades formativas sobre diversidad sexual es escasa y no se da por igual en todo el territorio español, parece lógico pensar que se inscribirán en ellas aquellas y aquellos maestros y profesores que, pudiendo acceder a las mismas, las sientan como útiles o necesarias para su labor.

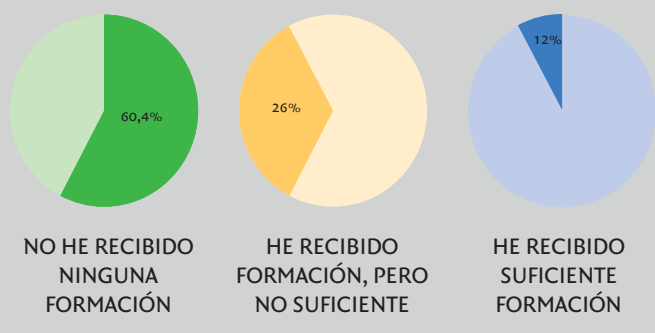
Con el objetivo de medir la incidencia de la formación en la práctica docente, hemos cruzado esta variable con el abordaje de la diversidad sexual en el aula y constatado que hay una relación directa entre los dos factores: a mayor formación, mayor tratamiento de la orientación sexual y la identidad de género. Así, han tratado alguna vez cuestiones de diversidad sexual en el aula el 66% de docentes que no han recibido ningún tipo de formación, el 86,15% de docentes que han recibido formación aunque no haya sido la suficiente y el 93,3% de docentes que han recibido suficiente formación.

Si la ausencia de atención y fomento del respeto a la diversidad sexual vienen marcadas por la falta de formación del profesorado, ésta última no parece ir en detrimento de las buenas prácticas. Tal es la conclusión que podemos extraer de las respuestas del profesorado que se sitúa al otro lado del espectro: alrededor del 55% de los y las docentes que han tratado alguna vez cuestiones de diversidad sexual en el aula e intervienen constantemente ante situaciones homófobas no han recibido ninguna formación específica. En estos casos, y según las palabras de una profesora de secundaria de 60 años de un IES público de Madrid, “los recursos que tenemos son nuestra experiencia y actitud”.

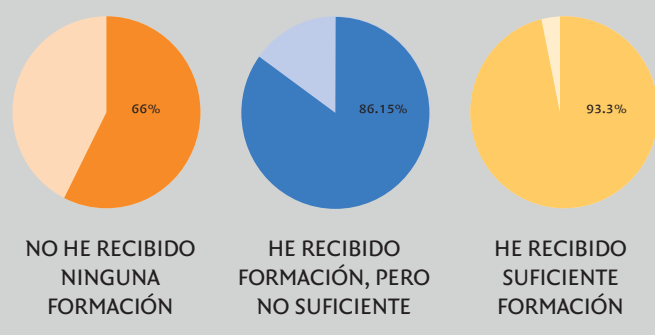
“A los maestros nos deberían formar adecuadamente para ayudar a este tipo de alumnado y hacer frente de manera positiva y eficaz a las diferentes situaciones que se nos presenten”.

Maestro de primaria en colegio público de Madrid, 31 años.

FORMACIÓN RECIBIDA PARA INTERVENIR EN CASOS DE COMPORTAMIENTOS HOMÓFOBOS



DOCENTES QUE SÍ HAN TRATADO ALGUNA VEZ CUESTIONES DE DIVERSIDAD SEXUAL EN EL AULA

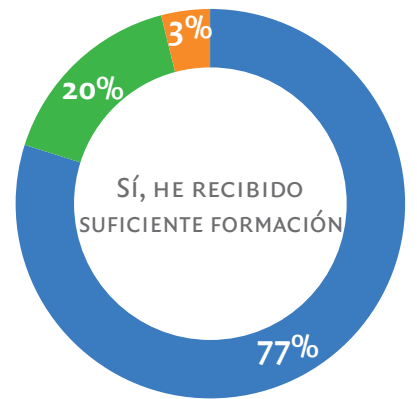
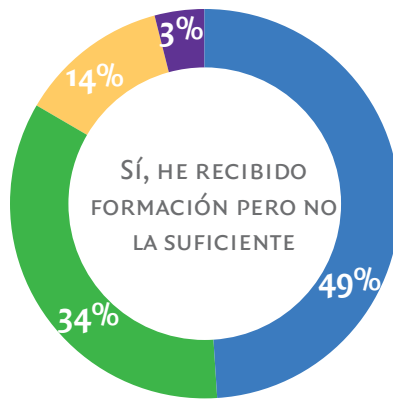
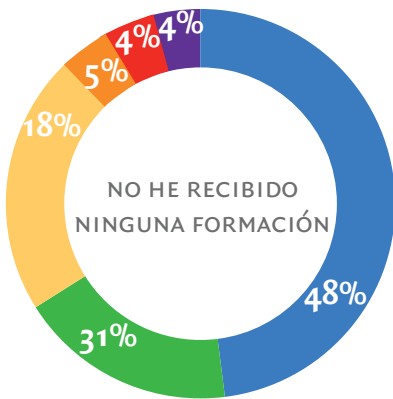


Recordemos ahora la clara preferencia que tiene el alumnado (39,19%) por las amistades a la hora de compartir las situaciones de agresiones verbales sufridas. Este dato nos pone sobre aviso de la necesidad de incluir a estudiantes en la formación y el asesoramiento contra el acoso en los centros educativos no sólo en primera persona, sino para saber cómo ayudar a un compañero o compañera que está experimentando discriminación o exclusión.



CON QUE FRECUENCIA ACTÚA EL PROFESORADO ANTE COMPORTAMIENTOS HOMÓFOBOS SI HA RECIBIDO FORMACIÓN O NO

CONSTANTEMENTE ■
 A MENUDO ■
 ALGUNA VEZ ■
 NUNCA ■
 NO SÉ ■
 PREFIERO NO CONTESTAR ■



“¿Para cuándo la formación del profesorado sobre cómo abordar y enfrentar estos temas?”.

Profesora de secundaria en IES público de Pontevedra, 42 años.

“Me parece muy bien este cuestionario pero me parecería mejor si los resultados sirvieran para emprender una campaña de formación del profesorado al respecto”.

Profesora de secundaria en centro público de FP de Valencia, 57 años.

“A los maestros nos deberían formar adecuadamente para ayudar a este tipo de alumnado y hacer frente de manera positiva y eficaz a las diferentes situaciones que se nos presenten”.

Maestro de primaria en colegio público de Madrid, 31 años.

“Estoy harto del acoso escolar: ¡pongan medidas ya!”.

Chico, 14 años.

“Per a moltes persones sexe i gènere és el mateix, o ‘el feminisme és tan dolent com el masclisme’. Aquestes qüestions s’haurien d’incorporar en la formació inicial dels i les docents”.

Maestra de primaria en colegio público de Castellón, 58 años.

“Creo que deberían tomar medidas de estas preguntas y llevarlas a la práctica. Ya que anteriormente se han dado unas charlas y cuestionarios y después no ha habido ningún tipo de interés en la hora de llevarlo al día a día”.

Chico, 17 años.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID
Departamento de Antropología Social

con la colaboración de:



2013

<http://presentacionidyc.blogspot.com>
diversidadyconvivencia@gmail.com